



UNA CONVERSACIÓN
CON **MARÍA PIUDO**:

“El Sagasta es la historia de Logroño”

TEXTO: Ricardo Mora de Frutos

Hablar del Sagasta, con artículo y sin siglas ni añadiduras, es hablar de una parte de la historia de Logroño de los últimos dos siglos. Quienes han forjado su historia, junto con su imponente arquitectura, han sido las generaciones de logroñeses -de cuna o no- que han frecuentado sus aulas, que han paseado por su plaza, que han utilizado su biblioteca o que han hecho de él un punto de encuentro. Sin embargo, hay personas que han convertido el Sagasta en algo más, imprimiéndole carácter y luchando por su lugar preeminente en la vida educativa y cotidiana logroñesa.



Fachada del Sagasta. Foto Benito Rodríguez Jiménez.

María Piudo es una de esas personas sin las cuales el Sagasta no sería lo que es. Durante años, difundió en las aulas no solo la enseñanza de una lengua, sino la necesidad de abrir los ojos y el espíritu a otras culturas, a otras formas de entender la vida alejadas de un provincialismo cerril. Esa mirada cosmopolita es la que ha inculcado siempre y que aún domina en su personalidad, dominada por una bullente e inmarcesible curiosidad.

Comprometida con la vida cultural de una comunidad cuando esta aún no sabía que lo era, en momentos de transición que aún hoy son objeto de enconados debates, supo posicionarse para defender sus ideales implicándose en la vida pública, pero su terreno siempre han sido las aulas. Aunque hace tiempo que dejó de frecuentarlas, imparte docencia con su experiencia inacabable, que hace de la conversación con ella una fuente esencial para conocer el devenir de la historia y la intrahistoria local.

Ahora que la permanencia del instituto en su sede actual ha sido puesta en candeleros públicos y privados, suscitando un debate que si algo ha demostrado es su presencia en el imaginario logroñés, las palabras de María Piudo pueden aportar luz para entender los vaivenes coyunturales que han puesto su centro de mira en el Sagasta.

“ La gente se queda pasmada de lo que saben personas que han salido del Sagasta ”

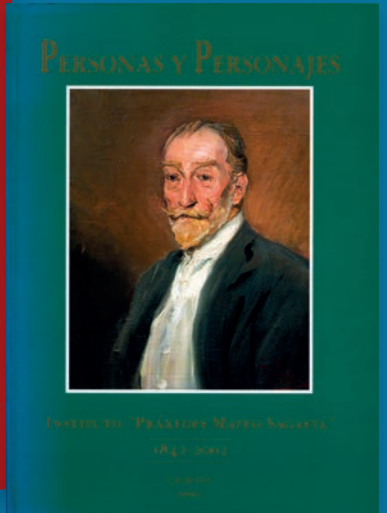
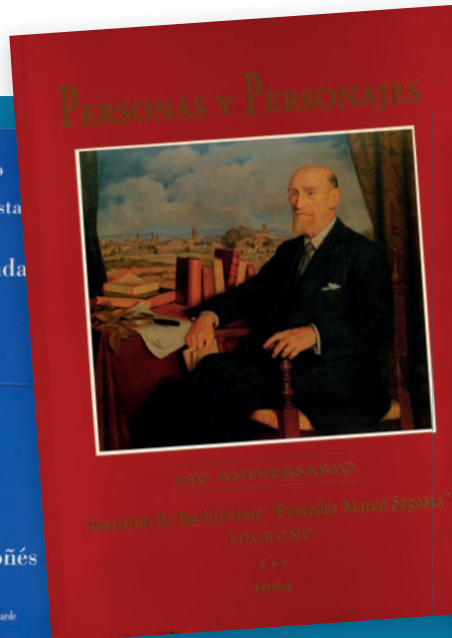
MEMORIA VIVA DEL INSTITUTO

*María, generosamente, no solo fia sus reflexiones a la memoria. Siempre la palabra escrita se alza sobre las reflexiones, y nos aporta con orgullo el volumen *Personas y personajes*, publicado al calor de los 150 años de existencia del centro, así como la reelaboración ampliada de 2002.*

Ya se había escrito algo en el centenario, pero no se publicó, lo que no me extraña, porque costó mucho cuando se publicaron estos libros. El bibliotecario (Fernando Ramón Blanco Martín) hizo un libro mucho más científico que el mío. Te aconsejo que hables con él porque es un chico maravilloso, y muy humilde. “Serlo todo y parecerlo nada”.

Con ese afán magistral, María nos ilustra sobre el texto acerca de los hitos fundacionales, al calor de las palabras que se mezclan con las suyas.

Es muy curioso leer acerca de la desamortización de Mendizábal y los conventos, cuando quisieron utilizarlo como Hospital Militar



Portadas de libros y documentos sobre la historia y los acontecimientos del Sagasta.

para el ejército del Norte. Eso es muy interesante, porque no se puede entender el papel del Instituto Sagasta sin conocer sus raíces.

Y el repaso transcurre por la labor de Baldomero Fernández Espartero, Amós Salvador, y los distintos hitos de formación del centro: siempre con la voluntad de crear un centro de educación secundaria de referencia.

El edificio lo remodela Luis Barrón, arquitecto municipal, e Isidro Bergasa, que fue el constructor. A lo largo de la vida hubo cambios en la política educativa en general, y en 1900 las reformas de la enseñanza traen una reforma al centro que pasa a ser el Instituto Técnico, que luego cambia al agregarse otras enseñanzas y

actividades, y pasa a denominarse Instituto de Enseñanza Media.

El mayor cambio vendrá cuando los religiosos pueden dar ya títulos y clases en sus colegios, y deciden que quienes quieran vayan a sus colegios y quienes quieran al instituto. El estado les concede esa libertad, y es entonces cuando se produce la separación. Luego ya se harán más institutos en Logroño en los Pactos de la Moncloa.

Pasado y presente se enredan en la revisión, denunciando cómo la vida más reciente del Sagasta es algo que hunde sus raíces en el pasado, pero que no solo es un artefacto cultural, sino una parte de la vida más personal, transida de afectos.

Hasta esa época, mi hermana había estudiado con todos los chicos de Logroño, pero a partir de entonces muchos empiezan a ir a los colegios.

En 1960 le dan el nombre de Marqués de la Ensenada (estaba Ros de director), pero con el tiempo hubo confusiones con el de Haro, que

“ No se puede entender el papel del Instituto Sagasta sin conocer sus raíces ”



también se llama así, y se decide (y me toca a mí estar allí) cambiarle el nombre.

En los años de la transición, Zumeta decide hacer el Instituto Hermanos d’Elhuyar, y es cuando lo dejan para que puedan ir allí profesores del Sagasta, y para permitir esa convivencia se deja como Instituto femenino, y el otro masculino. Era un desdoblamiento, y así no empezaba solo con profesores nuevos, sino que se trasladaron al masculino los miembros del cuerpo de profesores del Sagasta que quisieron. Esto es muy importante, porque hay gente que cree que se debe a otros motivos.

UNA CUESTIÓN “ACTUAL”

Cuando empieza la transición, muchas ciudades empiezan a reformar los institutos de más de cien años, como por ejemplo Vitoria. Hay algunos lugares que deciden que sean estos edificios donde se ubiquen las administraciones públicas. Como eran edificios grandes y señoriales, empezaron a decir los que no eran de Logroño o no habían ido al Instituto que se convirtiese en una sede para la política. Yo fui a Madrid y me dijeron: “si es del Estado, no puede pasar: no puede dejar de ser estatal”. Y es que la idea de Amós Salvador, de todos los que lo crearon, era la de hacer un centro para la enseñanza, y no puede dejar de serlo. Es lo que ha pasado con las escuelas de la sierra que regalaron los indianos: son centros de enseñanza. Así pues, nos dijeron que no temiéramos.

Con esta respuesta, pedimos dinero para remodelar las fachadas en dos ejercicios. El abogado del Estado aconseja a la Diputación que compre el Gran Hotel por el justiprecio y que se haga todo ese plantel para la Diputación (y luego la Comunidad Autónoma). Es en ese momento cuando se cambia el nombre al de “Sagasta”, hacia el año 1983, lo que yo quería, con el fin de que no se confundiera con el de Haro. Hicimos unos sobres donde pone “Sagasta”, lo que no quería el Ministerio, porque



María Piudo por uno de sus alumnos.

ese nombre era el de un político que había sido liberal y masón, lo que les sonaba fatal. Sagasta no estaba muy bien visto: estaba puesto delante del Instituto y lo tiraron al Ebro. Luego volvieron a ponerlo, en la época de San Baldomero. Y ahora, parece que no ha habido otro como Sagasta.

Con todo esto, habrá que ver si es de dominio público o patrimonial, y si por tanto se puede vender o si es inalienable y se puede utilizar para otros fines que no sean para los que se creó.

Junto a María, Benigno Sáenz, con su profunda sabiduría, acompaña con mirada escrutadora y aguda los comentarios, pues ha estudiado con detalle los argumentos legales, plasmados en un inédito y brillante artículo, que defiende la viabilidad de la reciente propuesta de trasladar el centro y dotar al edificio que ahora lo alberga de nuevas funciones.



Esto es importante, porque es una visión de jurista. Este tema no es nuevo: pasó ya en el 1979, pero la Directora de Educación, María Piudo, llevó este tema a Madrid. Hablé con todos... En ese momento, había dinero y se arreglaron muchos institutos. ¿Y por qué no se arregló este?, dirán: se hizo el arreglo de las fachadas y se vieron otras posibilidades. Y hubo mucha oposición por parte de quienes habían ido al instituto: los que no eran de Logroño no tenían ningún sentimiento hacia él. Ollero era director y yo delegada, y luchamos muchísimo.

“ La manera ideal de vivir es como vivimos los profesores: poco dinero, buena comida, mucha lectura, mucho amor a la música y buenas amistades ”

La gente ahora lo que debe saber es que estos son temas viejos y que eso ya se intentó en el 1979 y que ya el Ministerio decidió que se quedase así. Por eso es una cuestión muy importante: además, ya en esa época surgió una asociación para institutos así, de más de 150 años, que incluso han celebrado alguna reunión aquí.

Si el Sagasta desapareciese de su lugar, iba a herir la susceptibilidad de la mayoría de los que estudiaron allí: ha sido el alma cultural de Logroño, y es una cosa irrisoria pensar que puede mejorar algo llevarse el que ha sido durante años el centro cultural de Logroño. Hay que mirar la cultura.

El Sagasta es un instituto de gran proyección porque representa donde se han formado los intelectuales logroñeses. No desprecio lo otro: valoro todo, pero de allí ha salido la cantera intelectual: no cabe la menor duda.

María Piudo con una lectora del IES Sagasta.





EDUCACIÓN ENTENDIDA COMO EMOCIÓN

Hilvanando mil ideas y emociones que perlan sus reflexiones, María se queda con las imágenes de sus clases, rodeada de sus alumnas en un aula, y su espíritu docente aflora al recordar con emoción aquellas horas y el cariño que aún le manifiestan muchas de ellas. También recuerda con emoción algunas semblanzas de las que componen el libro que confeccionó y una vez más surgen sus palabras amables.

Todo el mundo que ha estudiado aquí reconoce su prestigio. Aquí han estudiado desde Escrivá de Balaguer, Díaz del Corral... ¡Y qué profesores ha habido! Alarcos Llorach, Montero Moliner,... Muchos empezaron como maestros y acabaron catedráticos. Es la historia de Logroño. La gente se queda pasmada de lo que saben personas que han salido del Sagasta: ha dado una gran cultura a Logroño, y ha dado muchísima brillantez. Sobre todo, en esos momento en que era mixto, ha sido casi como una universidad en Logroño, con las diferentes ramas que se impartían: comercio, magisterio, escuela de párvulos y biblioteca. Era el centro cultural de La Rioja.

Allí nos preparaban muy bien. Cuando llegué a Madrid, sacaba sobresalientes en griego por las clases que había recibido. De hecho, las primeras clases que di en mi vida eran de griego: tenía unas alumnititas en Madrid fenomenales.

Entremezcladas con esas ideas, surgen mil nombres, mil anécdotas, que quedan en la intimidad de la conversación, porque es la memoria no solo viva, sino inagotable, certera linterna de Diógenes que encuentra el lado más íntimo del inagotable plantel de personalidades que han acompañado su devenir intelectual. Y se nota cómo María Piudo siente una especial admiración por las personas que han cultivado su inteligencia y su cultura, para las que no ahorra palabras de elogio, así como para el oficio, para la pasión, de la docencia.

La creación de institutos en los pueblos ha hecho mucho bien. Un buen bachillerato hace mucho: “uno es de donde hace el bachillerato”, y en una carrera las materias comunes sobran si has hecho un buen bachillerato, porque es repetición: yo en filosofía olvidé todo lo que había estudiado aquí, que era una maravilla... Es mejor mucha cultura y menos dinero, aunque sea muy importante para viajar. Salir mucho al extranjero, vivir fuera, da otra formación que estar solo por la tierra: salir por el mundo y tener muchas experiencias, buenas y malas, de gente que te odie y gente que te quiera, te enriquece.

Cuando mi padre iba al Sagasta, no había luz: tenían velas para iluminarse. Ahora, yo veo que las cosas han cambiado y en todos los centros se busca la excelencia, aunque todo se ha igualado. Por suerte, ahora todos los profesores tienen carrera, y eso ha sido muy importante. Y hay que agradecer a los religiosos que colaboraron para que en España se pudiera estudiar, en los mismos seminarios. No deben pensar que estamos en contra de ellos; hay que darles gracias, y es que en el Sagasta había al menos cuarenta sacerdotes: hay que ser ecuánime.

Y, entre mil otras palabras, el magisterio de María se plasma también en su manera de afrontar una vida entregada a la labor convencida de defender la cultura. Una última reflexión queda para quienes tratamos de seguir pasos firmes en el campo de la docencia y de la vida:

La manera ideal de vivir es como vivimos los profesores: poco dinero, buena comida, mucha lectura, mucho amor a la música y buenas amistades. Para mí es el ideal.